

## Babouchka

Texte original anonyme adapté par Henri Troyat

traduction d'Amalia, Barbara, Emilia, Emma, Milena, Sara et Sayri, élèves de Seconde.

Había una vez una vieja mujer llamada Babouchka que vivía sola, en una pequeña casita en el corazón del bosque. Se ocupaba sin parar, cosía, cocinaba, limpiaba y todo lo hacía cantando. Así se sentía acompañada, cantaba canciones viejas y nuevas y también las inventaba. Ella era de naturaleza alegre. La carretera estaba lejos de su hogarcito, además las visitas eran pocas.

Por eso, una tarde de invierno, Babouchka se sorprendió al escuchar un escándalo en el bosque.

“Tal vez es un oso” pensó, la idea la hizo temblar. Pero no, los pasos de un oso no hacen que la nieve cruja así.

Nuevamente aguzó el oído y oyó pasos resonar. Esta vez, era seguro ¡iba a recibir visitas! Rápidamente añadió leña al fuego y colocó su cacerola negra.

Poco después, tocaron la puerta. Babouchka se sobresaltó:

- ¿Quién es?, preguntó tímidamente
- Somos viajeros extraviados y fatigados. ¿Puede ayudarnos?
- ¡Pero claro! ¡Entren! Gritó Babouchka y abrió la gran puerta. Sean bienvenidos. ¡Vengan a calentarse en mi chimenea! ¡Hace tanto frío afuera!

Un joven entró, sonriendo con gratitud. Un segundo, mayor, le seguía, después un tercero que sacudía de su saco una espesa capa de nieve. Los tres estaban magníficamente vestidos y el tercero llevaba en las orejas joyas de oro brillante.

Mientras Babouchka recalentaba una rica sopa y cortaba el pan, los viajeros le contaron que estaban en busca de un rey recién nacido.

- Su estrella nos guiaba, explicaron, pero hay tanta nieve que ya no la vemos.
- No se inquieten, continuó la valiente Babouchka. Cuando se repongan y descansen, les mostraré la ruta y no necesitarán seguir una estrella.
- Usted es muy buena, argumentó el más joven, pero solo la estrella nos puede guiar hasta el niño Jesús.
- ¡Un niño y una estrella! ¿Qué es lo que significa? exclamó Babouchka sorprendida.

Entonces, los tres hombres le explicaron que la estrella era una señal, la del nacimiento del Niño, y le mostraron los lujosos presentes que le llevaban. El corazón generoso de Babouchka se regocijó.

- “¡Cómo me gustaría ver a este niño!” murmura ella.
- “¡Entonces síganos!” exclamaron ellos, “y ayúdenos a buscarlo!”

Pero Babouchka sacudió la cabeza tristemente:

- “¡Caray, resulta que estoy demasiado vieja y cansada para emprender un viaje tan largo!” dijo ella, y se puso a servir la sopa. Cuando los tres hombres quedaron saciados y descansados, le agradecieron y retomaron su ruta a través del bosque.

\*\*\*

Después de su partida, la casa parecía más vacía a Babouchka, que no paraba de murmurar mientras se balanceaba en su mecedora: “¡Me gustaría tanto ver a este principito!”. De repente, se levantó de un salto:

“¡Muy bien, voy a ir! Lo voy a buscar con ellos... Y nada podrá detenerme. ¡Palabra de Babouchka!”

Velozmente, con su ropa hizo un bulto y juntó sus más grandes tesoros para regalárselos al niño santo: una pequeña escultura de caballo, una muñeca vieja, algunas piñas de pino decoradas y unas lindas plumas que encontró en el bosque. Al día siguiente **de buena hora**, envuelta en sus ropas más abrigadas, se fue de su casita.

Se esforzó en descubrir la dirección tomada por los viajeros, pero la nieve fresca había borrado las huellas de sus pasos.

- ¿Ha visto usted a tres reyes pasar por aquí? le preguntó a un campesino.
- ¿Reyes? ¿Con este clima? ¡Qué pregunta más estúpida! exclamó, y se alejó pesadamente, de mal humor.

Luego se encontró con un pastor:

- ¿Ha visto usted una estrella brillante? preguntó animadamente.
- Miles y miles, pobre de usted, se mofó. Justo encima de su cabeza, la una más brillante que la otra.

Un boyero pasó frente a ella, dirigiendo una manada:

- ¿Nació últimamente un niño rey por aquí? preguntó Babouchka.
- Hay muchos, muchos recién nacidos donde nosotros, pero ninguno de ellos es rey, se lo aseguro, respondió el boyero. Entonces continuó cansadamente su camino, interceptando a todo aquel que aparecía para preguntar: “¿Ha visto usted al niño Jesús?” Pero nadie sabía nada.

A día de hoy, Babouchka sigue buscando; recorre su país en búsqueda del joven príncipe y, a cada vez que se encuentra con un niño desamparado, hunde la mano en su cartera y encuentra siempre algún juguete modesto para ofrecerle un segundo de alegría.